



Que si yo me llego a ver
una vez desesperado,
o me meto a traductor
o me degüello o me caso.

L. Fernández de Moratín

pinión

La navaja de Occam, la nueva Escuela de Traductores de Toledo y el Coloquio *Pensamiento y Circulación de las ideas en el Mediterráneo*

Al parecer en este país estamos empeñados en enterrar a los clásicos de la cultura europea. Hace ya años, un ministro del Régimen pretendía enterrar a Cicerón en los patios de las escuelas y colegios para que éstos se convirtieran en plantel y seminario de futbolistas. Más recientemente nos saldría un insigne enterrador de Montesquieu y hoy en día nos empeñamos en enterrar a Occam, metiendo en su ataúd el útil que ya en el siglo XIV legó al pensamiento europeo: su navaja. Efectivamente, estamos empeñados en negar con nuestras acciones su célebre principio: *entia non sunt multiplicanda sine necessitate*, que en román paladino lee: «no hay que multiplicar los entes sin necesidad». Puestos a multiplicar, multiplicamos administraciones, autonomías, ministros, subsecretarios, vicerrectores, *masters* (alguien pretendió un tal en «pensamiento español») y, ¿por qué no?, escuelas y centros de traductores. Éramos pocos y...

No es de extrañar que dados la euforia traductora y el interés traductológico que recorren nuestro país –lo que de nuevo alude a que nuestro estado de cultura no es tan insatisfactorio como frecuentemente se pretende–, todos quieran probar fortuna. No sin razón Santoyo ha hablado de «jaulas y pájaros», más numerosas aquéllas que éstos, con relación a las instituciones del ramo o gremio traductor.

A todas las Facultades, Departamentos, Institutos, Escuelas y Colegios de traducción se ha venido a sumar la neonata –no creo que resucitada– *Escuela de Traductores de Toledo* que, un tanto ambigüamente, se presenta como *Centro Europeo de las Tres Culturas*. Estas tres, suponemos, serán las que pretendida y restrictivamente se dieron cita en esa ciudad en la que toda España podría sentirse representada: la cristiana, la judía y la árabe. Y digo restrictivamente

porque, no menos que la árabe, la judía y la cristiana, en su historia estuvieron presentes –y todavía lo están en la sustancia material y espiritual de la ciudad– otras que podrían ser tan emblemáticas de la misma. La visigótica, por ejemplo.

Esa doble referencia fundacional –a las «tres culturas» y a la Traducción– ha empezado, creemos, a lastrar un poco la primera y flamante aparición pública de la Escuela, el *Coloquio Pensamiento y Circulación de las Ideas en el Mediterráneo*, celebrado del 27 al 29 de abril de este año, en un Toledo que recibió a los participantes osco y lluvioso. La ha lastrado, digo, porque, una de tres, o se habla de las tres culturas o se habla del Mediterráneo o de todos a la vez. Y no siempre se ha hecho esto en la proporción a que tales epígrafes obligan. Efectivamente, a dos y, sobre todo, a una de esas culturas –adivínese cuál– no hay mucha referencia en el programa del Coloquio, por lo demás meritorio. Por otra parte, si bien es verdad que a una orilla del Mediterráneo existe una constelación cultural iluminada, más o menos unitariamente, por la media luna, no lo es menos que ribereña de la otra está toda una serie de pueblos, culturas y lenguas tan diversificada como para formar sistemas planetarios dentro de la constelación europea que son parte integrante de ese Mediterráneo que se hace turco, griego, albanés, italiano, croata o español. Dicho llanamente, Mediterráneo también es su parte norte. Sólo Francia, en la conferencia de Jacquemond, que figura en el programa hablando de las relaciones traductivas Francia/Mundo Árabe, representa la orilla norte de ese Mediterráneo cuya circulación de ideas se toma como motivo de reflexión. ¿Y España? Suponemos que el Prof. Martínez Montávez habrá enfocado su intervención por esos derroteros.

